

Aguacero textual

MUSEO DE SITIO CASTILLO DE NIEBLA

Vol.6



Revista Aguacero Textual Vol. 6

Primera edición, junio, 2026

Registro de propiedad intelectual: 2021-A-90

ISSN 2735-6434

Ministro de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio

Francisco Undurraga Gazitúa

Subsecretario del Patrimonio Cultural

Emilio De la Cerda Errázuriz

Director Nacional (s) del Servicio
Nacional del Patrimonio Cultural

Manuel Marín González

Seremi de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio Los Ríos

Hugo Ortiz De Filippi

Directora Regional del Servicio
Nacional del Patrimonio Cultural Los Ríos

Karin Weil González

Director Museo de Sitio Castillo de Niebla

Gonzalo Aravena Hermosilla

Índice

Editorial	2
-----------------	---

Relámpagos

Antes de desaparecer: reconstruir la fábrica Rudloff desde sus fragmentos Paulina Soto Muñoz	6
La visita presidencial a Neltume en 1972 Ignacio Ayala Cordero	18
La letra importa: lectura, vejez y bibliotecas públicas en Los Ríos Patricia Cocq Muñoz	33

Chubascos

Las aguas de mundo Felipe Munita Jordán.....	51
Progreso y boteros Eduardo Galaz Gatica	52

Granizos

Carta de José de Lucio a su hermana, Francisca de Mendoza Manuel Contreras Seitz	62
---	----



Editorial

La memoria de un territorio siempre es dinámica. A veces sobrevive en grandes acontecimientos y monumentos, pero muchas otras veces se muestra en pequeñas huellas, como el recuerdo de un oficio desaparecido, una ruina cubierta por la vegetación, un poema atravesado por el agua, una fotografía mal fechada o una carta colonial que permaneció siglos guardada esperando volver a ser leída desde el mismo lugar desde donde fue escrita. Aguacero Textual vuelve sobre esas huellas dispersas que, pese al paso del tiempo, continúan dando forma a las identidades de la región.

Los textos también provienen de mundos distintos. Hay investigación histórica, arquitectura, memoria oral, poesía y reflexión sobre derechos culturales. Sin embargo, todos comparten la preocupación por aquello que puede desaparecer si no existe un esfuerzo por observarlo y transmitirlo.

La existencia de Aguacero Textual responde a una convicción que orienta el trabajo del Museo de Sitio Castillo de Niebla. La investigación no debe permanecer confinada en archivos, tesis o publicaciones especializadas. Una parte sustantiva de la labor patrimonial consiste en crear instancias que permitan compartir conocimientos, difundir y poner en circulación miradas diversas sobre la historia, el patrimonio y las culturas de nuestro territorio. Así, la revista aspira a ser un punto de encuentro entre investigadores, estudiantes, profesionales y personas interesadas en comprender la región desde distintas disciplinas, contribuyendo a que el conocimiento producido no quede restringido a circuitos académicos cerrados, sino que alcance a quienes habitan, recorren e interpretan este territorio desde variadas posiciones.



En este sexto Aguacero constatamos con satisfacción que, edición tras edición, crece el interés por participar en esta convocatoria. Ello habla de una comunidad activa sobre temas que con frecuencia encuentran pocos espacios de difusión. Esperamos que este volumen contribuya a fortalecer redes, a incentivar nuevas investigaciones y a acercar estos contenidos a un público más amplio, reafirmando el compromiso del museo con la generación, preservación y circulación del conocimiento patrimonial regional.

Como toda publicación de estas características, las opiniones, interpretaciones y planteamientos expresados en los artículos corresponden exclusivamente a sus autoras y autores, y no representan necesariamente la posición del Museo de Sitio Castillo de Niebla ni del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Nota editorial

Los artículos de este volumen fueron sometidos a evaluación por un Comité Editorial externo al Museo de Sitio Castillo de Niebla. Cada trabajo fue derivado a uno o más integrantes del comité según pertinencia temática y disponibilidad, por lo que la participación de sus miembros varió entre artículos.

Relámpagos

La sección que acoge los artículos de investigación abre con el trabajo de Paulina Soto Muñoz sobre las ruinas del complejo industrial Rudloff en la Isla Teja. El texto reconstruye la historia de este espacio a partir de fotografías, fragmentos documentales y vestigios materiales, permitiendo comprender la importancia que tuvo dentro del desarrollo productivo de Valdivia y el impacto que significó el terremoto de 1960 y el posterior abandono. El texto instala también una discusión urgente sobre el destino de estos espacios y el lugar que ocupan dentro de la memoria urbana contemporánea.

Ignacio Ayala Cordero reconstruye la visita de Salvador Allende a la cordillera de la región en octubre de 1972. A través de testimonios y basado en prensa regional y documentos del Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume, recupera el clima político y social de aquellos días, mostrando una localidad marcada por la organización obrera y campesina. Patricia Cocq cierra esta sección con una necesaria reflexión sobre accesibilidad, comunidad y envejecimiento en las bibliotecas públicas. A partir de un caso en la comuna de Los Lagos, aborda las barreras que todavía enfrentan las personas mayores para ejercer plenamente su derecho a leer y participar de la vida cultural.



Antes de desaparecer: reconstruir la fábrica Rudloff desde sus fragmentos

Paulina Soto Muñoz

paulina.soto.munoz01@gmail.com

Las ruinas de la fábrica Rudloff no son un lugar al que se llegue por casualidad, hay que buscar una entrada, atravesar la vegetación, el pasto largo, la humedad, pisar con cuidado y cruzar un canal, hasta llegar a las cuatro murallas en pie, agrietadas, llenas de grafitis, basura y vegetación que poco tienen que ver con su origen.

Está ahí, en la zona antigua de la Isla Teja, al lado del río, una presencia que ha perdurado a pesar del tiempo, los terremotos e inclemencias del clima.

La primera vez que fui no sabía exactamente lo que estaba buscando, un lugar donde desarrollar mi proyecto de título de arquitectura¹, y de la fábrica no sabía nada más que su nombre. Con el tiempo, esa investigación no solo intentó reconstruir este conjunto industrial desaparecido, sino también acercarse a una historia que de alguna manera quedó guardada en archivos y en la memoria de las pocas personas que recuerdan lo que fue. Una historia que corre el riesgo de ser olvidada por completo.

La fábrica Rudloff fue uno de los complejos industriales más importantes para la ciudad de Valdivia durante el siglo XIX y XX, tiempo de su apogeo industrial y que tenía como protagonista al río y la navegación como principal sistema de transporte. Funcionó como una zapatería y curtiembre, fundada por Cristiano Rudloff y posteriormente dirigida por su hijo Luis. Sus productos eran conocidos por su calidad para trabajar, y su mayor cliente era el Estado de Chile. En su apogeo, la suela valdiviana ocupaba el cuarto lugar entre los productos más exportados desde Chile (Avendaño, J.).

El declive de esta y otras industrias de Valdivia fue, por supuesto, debido al gran terremoto del año 1960, que destruyó parte importante de su infraestructura. La imposibilidad de recuperar completamente las instalaciones la llevó a su quiebra, y aunque en 1970 pasó a manos de una Cooperativa de Obreros, la fábrica cerró definitivamente en 1978 (Burgos, et al., 2012).

1. Soto, P. (2024). Entre telas y ruinas: rescatando la ex fábrica Rudloff. [Tesis de pregrado en Arquitectura] Universidad Austral de Chile.





Para poder realizar mi investigación y proyecto de tesis, tuve que indagar en toda la bibliografía, archivos y páginas web que pude encontrar, intentando reconstruir de manera histórica y espacial (por ser un proyecto de arquitectura) las dimensiones de lo que fue este complejo industrial.

Esta búsqueda no fue sin dificultades; si bien pude armar una línea de tiempo histórica, reconstruir las dimensiones físicas del complejo fue mucho más difícil. Buscando en archivos oficiales y en espacios más informales como Facebook, me di cuenta de que había muchas fechas

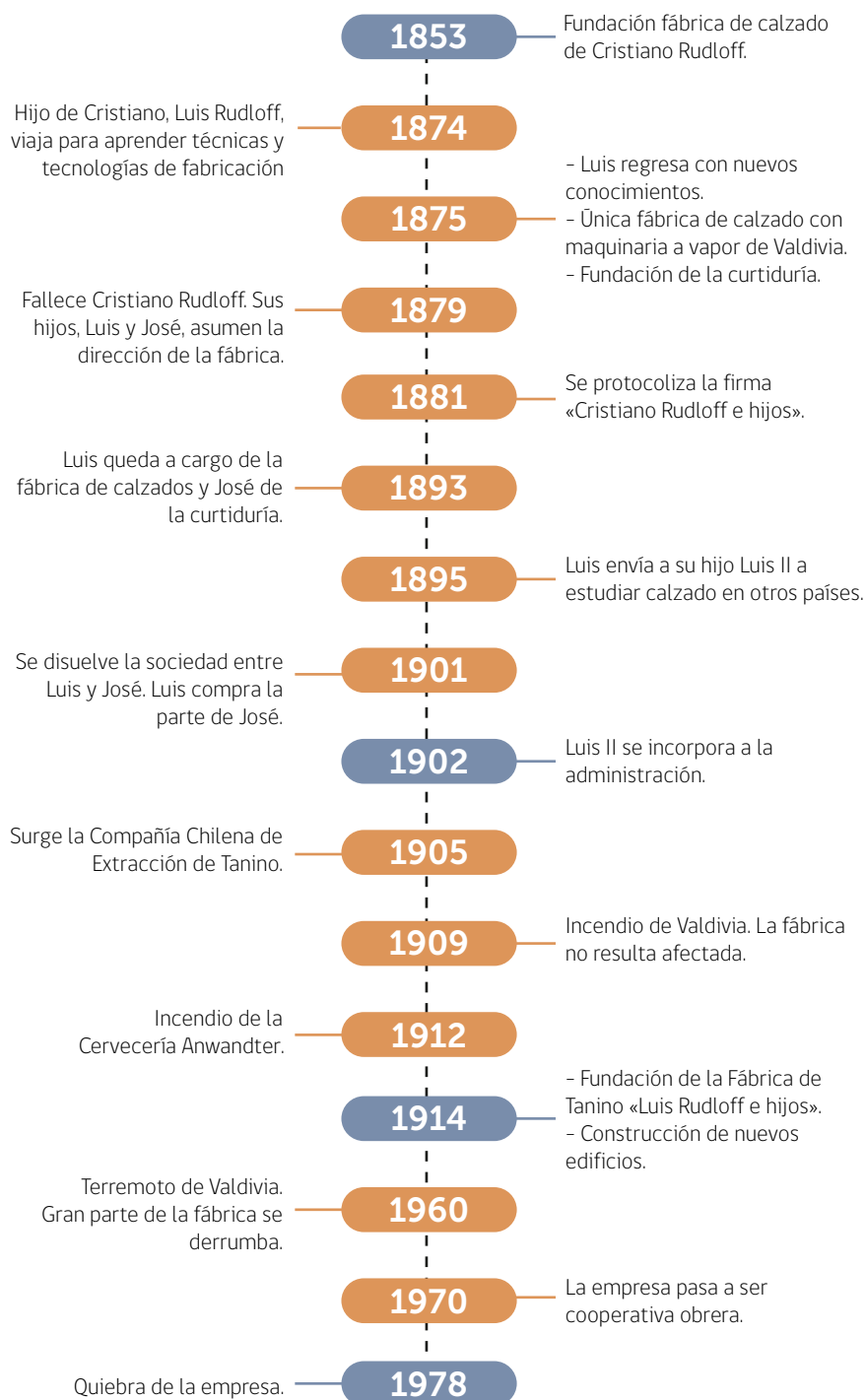
mal datadas en fotografías oficiales, debido a la aparición y construcción de diferentes edificios del complejo que demostraban su fecha.

Frente a este escenario, de una manera inexacta y a partir de fragmentos fue necesario trabajar desde la aproximación: levantar planos estimados, proyectar relaciones espaciales, imaginar la escala de lo que ya no está. Más que una reconstrucción exacta, se trató de un ejercicio de interpretación, obteniendo como resultado un plano con la disposición de los edificios de la fábrica.



Imagen 2 Isla Teja inundada por el terremoto, 1960. Fuente: Jorge del Campo Rivera.

Cronología de la fábrica Rudloff



Hoy, la ruina enfrenta múltiples amenazas. Su estado estructural es frágil, producto del abandono, los terremotos, la humedad constante y el mismo paso del tiempo, lo que deriva en un riesgo de derrumbe; no podría soportar otro terremoto de esa magnitud. Además, la falta de un uso que la vincule a la comunidad también es un factor que contribuye a su deterioro.

Por si fuera poco, la integridad de la estructura está comprometida por una posible demolición impulsada por la construcción del futuro

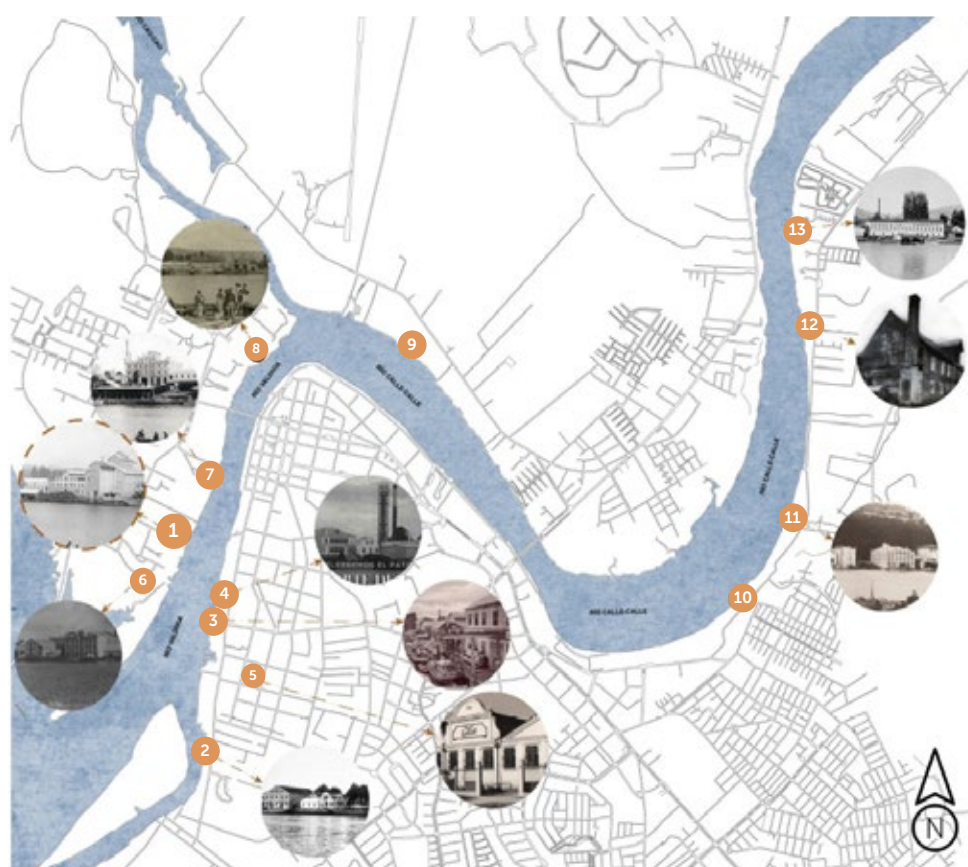
puente Cochrane, que conectaría la Isla Teja en la calle Los Pelúes con el centro de Valdivia por la calle Cochrane, ya que las ruinas no se encuentran protegidas ni resguardadas por ninguna ley ni protección patrimonial. El terreno fue expropiado por el SERVIU el año 2022, bajo la resolución 343 exenta (MINVU, 2022), y su plusvalía va en aumento debido a este proyecto. Un antecedente muy cercano ocurrió con las ruinas Hoffman, que se encontraban a metros de las Rudloff y fueron demolidas el año 2012.



Imagen 3 Fotomontaje futuro puente Cochrane, en círculo rojo las ruinas Rudloff. Fuente: Gerardo Saelzer.

En la región de Los Ríos solo hay una ruina de fábrica declarada como monumento nacional: la planta carbonífera de Pupunahue, esto pese a que existen más ruinas como la Rudloff.

Lo que implican los monumentos declarados es que son protegidos por el estado con la Ley 17.288; por tanto, su daño es penado por ley y, además, cualquier intervención, mantención o conservación debe



- | | |
|--|---|
| 1 Fábrica de calzados Rudloff - 1853 | 8 Compañía Industrial de Valdivia - 1872 |
| 2 Naviera Haverbeck - 1872 | 9 Astilleros Oettinger - 1870 |
| 3 Astillero Behrens - 1905 | 10 Naviera Haverbeck y Skalweit - 1931 |
| 4 Planta eléctrica Ehrenfeld y Wendler - 1919 | 11 Molino Kunstmann - 1863 |
| 5 Fábrica de calzados Weiss - 1906 | 12 Molino Demmerer - 1870 |
| 6 Refinería de azúcar Hoffmann - 1910 | 13 Curtiembre Stolzenbach - 1887 |
| 7 Cervecería Anwandter 1851 | |

Imagen 4 Plano industrias del borde río y sus años de construcción. Fuente: Elaboración propia.

ser autorizada por el Consejo de Monumentos Nacionales, además de recursos destinados a ellos.

La relevancia de la preservación de estos vacíos industriales radica en la pérdida de identidad que están sufriendo los espacios productivos como consecuencia de las múltiples mutaciones de las ciudades (Arnet, 2014). Por ello, “la única forma viable de actuar sobre el patrimonio (industrial) es convertirlo en un instrumento socialmente útil y rentable, entendiendo por rentable aquello que redunde en bien de la colectividad haciendo posible una mejor calidad de vida y un renacimiento de la ciudad” (Migone, 2003). Evidencia de esto es la evolución que han tenido las industrias contemporáneas a la fábrica Rudloff en el borde río, con similares características y también afectadas por el terremoto de 1960. En la imagen 4 se observa la realidad de esta zona antes del terremoto, en pleno apogeo industrial, mientras que en la imagen 5 son los mismos sitios como están en la actualidad, siendo las ruinas

Rudloff en la Isla Teja y Naviera Haverbeck en Collico las únicas remanentes. El Hotel Naguilán, la Sociedad Industrial Kunstmann y lo que queda del MAC, por su parte, han sido reacondicionados desde las fábricas. El resto de las fábricas en el borde río ya no se encuentran; han sido demolidas o desaparecieron con el terremoto y no se volvieron a levantar. Es decir, el patrimonio no ha sido valorado a pesar de su importancia histórica.

En una ciudad como Valdivia, reconocida a nivel nacional e internacional por su cultura, que convoca a miles de personas cada año gracias al turismo y eventos, resulta paradójico que su propio patrimonio industrial muera un poco cada día, que es un vestigio de un pasado productivo próspero, de un modo de vida que miles de personas tuvieron en el pasado y que es frecuentemente ignorado e incluso olvidado. ¿Cómo nos haremos cargo como ciudad de estos espacios? No es solo qué hacer con ellos, sino cómo integrarlos en el futuro de la ciudad.



- | | |
|-------------------------------|--|
| 1 Ruinas fábrica Rudloff | 8 FACEA y club Phoenix |
| 2 Hotel Naguilan | 9 ASENAV y Hotel Villa del Río |
| 3 Vivienda | 10 Ruinas Naviera Haverbeck y Skalweit |
| 4 Universidad San Sebastián | 11 Soc. Industrial Kunstmann |
| 5 Centro cultural Ex Fábrica | 12 Playa Collico |
| 6 Terreno baldío | 13 Valcuer |
| 7 Museo de arte contemporáneo | |

Imagen 5 Plano situación industrias del borde río en la actualidad. Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

- Arnet, A. V. (2014). El patrimonio industrial como elemento reactivador de las ciudades intermedias chilenas. El caso de Valdivia. DU&P DISEÑO URBANO y PAISAJE, 11(27). [https://dup.uchile.cl/pdf/dup_27_arnet.pdf](https://dup.uchile.cl/pdf/dup_27_arnet.pdf)
- Avendaño, A. J. (s. f.). Pioneros de la curtiembre valdiviana. HISTORIA DE VALDIVIA - CHILE. (<https://historiadevaldivia-chile.blogspot.com/2011/10/pioneros-de-la-curtiembre-valdiviana.html>)
- Burgos, B. J., Cárdenas, C. J. & Yunge, Y. C. (2012). Industrias Rudloff: Recuperación de la memoria para las nuevas generaciones [Universidad Austral de Chile]. <https://www.genealog.cl/Alemanes/R/Rudloff/IndustriasRudloff-Burgos,Cardenas,Yunge-2012.pdf>
- Migone, J. M. (2003). Preinventario para la catalogación del patrimonio industrial chileno. Universidad Central de Chile, Santiago de Chile.





La visita presidencial a Neltume en 1972

Ignacio Ayala Cordero,

Encargado del área de Archivo y Memorias del Centro Cultural
Museo y Memoria de Neltume. | archivo@museoneltume.cl

1. Introducción

Durante la tarde del miércoles 4 de octubre de 1972, el intendente de Valdivia, Víctor Monreal, recibió el llamado telefónico que confirmaba la visita del presidente Salvador Allende a la capital provincial, en compañía de su ministro de Agricultura, Jacques Chonchol. La llegada de la máxima autoridad del país al aeropuerto de Pichoy se produjo el sábado 7, a las 11 de la mañana, recibiendo una bienvenida protocolar y, minutos más tarde, los honores militares en el Casino de Oficiales del Ejército, donde se detuvo brevemente durante su traslado al Coliseo Municipal, recinto en que pronunció un discurso de una hora y media ante un nutrido público, el cual se esperaba que superara las diez mil personas; esta intervención "será radiodifundida y televisada por cadena nacional de emisoras y el Canal 7 de Televisión Nacional de Chile"¹.

Alrededor de las tres de la tarde del mismo sábado, el doctor Allende voló en helicóptero hasta Neltume,

centro del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP). El presidente permaneció en la localidad cordillerana hasta la mañana del día siguiente. El cronograma de actividades presidenciales en Neltume incluyó el almuerzo, la participación en la ceremonia de firma de convenio entre el director zonal de Agricultura y el Consejo Provincial Campesino de Valdivia, un discurso frente a los trabajadores y habitantes del Complejo y una reunión con dirigentes y ejecutivos de la empresa estatal, pasando aquella noche en la Casa de Huéspedes.

En la jornada dominical se trasladó a Pirehueico y al sector de Huahún, para reunirse con el Comité a cargo de gestionar la habilitación de la ruta internacional, la cual era percibida con gran interés por cuanto "permitirá un intercambio económico, cultural y social con las provincias trasandinas con proyecciones insospechadas", ya sea por la exportación maderera de Panguipulli, como por la producción frutícola de Neuquén y el fomento turístico².

1. "10 mil campesinos recibirán al Jefe de Estado el sábado", El Correo de Valdivia, 5 de octubre de 1972.

2. "Bienvenido Presidente", Aviso del Comité Huahún, Municipalidad de Lanco, Municipalidad de San José de la Mariquina y Municipalidad de Panguipulli, en El Correo de Valdivia, 7 de octubre de 1972.

Durante los días previos al arribo de la máxima autoridad del país, la prensa regional fue una importante caja de resonancia de la opinión pública de los habitantes de Valdivia respecto de las prioridades que debían ser atendidas con celeridad por el presidente. Junto con la apertura del camino internacional hacia Huahún, entre otros proyectos ansiados por la provincia, destacaba la tecnificación del puerto de Corral, la apertura del muelle Las Mulatas para el comercio fluvial y la implementación de un astillero de mediana envergadura en Valdivia. Es decir, iniciativas productivas y potencialmente generadoras de empleos. No obstante, otras necesidades domésticas también habrían sido parte de un memorial entregado por la Municipalidad al mandatario; por ejemplo, la destinación de dos buses para transporte escolar y una solución para los problemas de anegamiento del sector de Barrios Bajos, los cuales se arrastraban, al menos, desde el terremoto de mayo de 1960.

Aunque la visita del presidente Salvador Allende fue la ocasión para presentar solicitudes de proyectos

de leyes y de construcción de obras públicas, que requerían el apoyo del Ejecutivo para su rápida puesta en marcha, la ocasión significó dar curso a otros tantos homenajes, en los cuales se manifestaba el protocolo ante la máxima autoridad, pero también el respaldo a su gestión y la vinculación del doctor Allende con la ciudad de Los Ríos, donde fue estudiante del Liceo de Hombres, posteriormente denominado Armando Robles. Además, fue senador de la Novena Agrupación Provincial, circunscripción electoral que incluía a Valdivia.

En este contexto, el sábado 7 de octubre, la Municipalidad declaró "Hijo Ilustre de Valdivia" a Salvador Allende, haciéndole entrega "de una medalla de oro conmemorativa y el escudo de armas de la ciudad, fundido en bronce y adosado en un trozo de madera de la región"³. Por su parte, el jefe de la División de Caballería del Ejército hizo entrega de un sable de caballería, como testimonio del paso de Allende por esa división durante su servicio militar. A ello se sumaba el decreto de embanderamiento general de la ciudad y la formación de un comité

3. "Allende recibirá sable de caballería, medalla de oro y escudo de armas", El Correo de Valdivia, 7 de octubre de 1972.

de recepción con participación de personeros de la Central Única de Trabajadores, delegados de los partidos de la coalición de gobierno. Además, la gira presidencial, así como la administración allendista en su conjunto, contemplaba una participación permanente de la ciudadanía y la utilización del espacio público. Una expresión de esta forma de gobernar fue que “a lo largo del camino en toda la extensión de Avenida Pedro Aguirre Cerda, se apostarán los pobladores del sector y trabajadores de las diferentes industrias de la ciudad”⁴.

2. El discurso en el Coliseo Municipal de Valdivia⁵

La capacidad del Coliseo Municipal de Valdivia fue insuficiente así que fue necesario habilitar las instalaciones del contiguo estadio de fútbol, donde las miles de personas que no pudieron entrar al Coliseo debieron escuchar la transmisión radial por parlantes.

La presentación comenzó con una sentida disculpa por las decisiones logísticas que inclinaron a la organización a ocupar un recinto techado, pero con capacidad menor a la concurrencia que llegó finalmente. En este sentido, el presidente destacó el compromiso político de la comunidad valdiviana. También hizo revista de su vinculación personal con la ciudad, donde cursó parte de su educación secundaria y a la cual representó en su trayectoria parlamentaria.

Enseguida, explicó el panorama económico y político que estaba experimentando el país, marcado por una crisis económica derivada del bajo precio del cobre y de la necesidad de aumentar la importación de alimentos, los cuales habían subido de precio en el mercado internacional, produciendo una inflación creciente. El acceso a crédito extranjero también estaba limitado por la política exterior estadounidense hacia el gobierno popular, situación que se sumaba a

4. “A las 11 llega el Presidente”, El Correo de Valdivia, 7 de octubre de 1972.

5. El discurso de Salvador Allende en el Coliseo Municipal de Valdivia puede ser consultado en diversas páginas web, por ejemplo: <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/octubre07.htm> La versión consultada para este artículo corresponde a “Seguiremos avanzando para proyectar el destino de Chile”, en: Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, octubre 72: pensamiento político de Allende, Santiago, 1973, pp. 308-320.

las estrategias de desestabilización impulsadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), financiando y apoyando grupos sediciosos internos.

Ante esta situación, la propuesta de la Unidad Popular consistió en impulsar la llamada "Batalla de la Producción", cuya traducción específica en el territorio valdiviano apuntaba a una mayor participación campesina en el proceso revolucionario chileno, integrando a los pequeños y medianos productores en planes centralizados, con apoyo financiero y técnico de las instituciones estatales pertinentes. De este modo, se buscaba aumentar la producción local de alimentos, evitando los elevados costos de su importación.

En tal contexto, Allende puso énfasis en los logros de su administración en cuanto a la ampliación de la capacidad de consumo alimenticio de la población, especialmente de la población más pobre, destacando el acceso a proteínas cárnicas y al medio litro de leche.

En general, la alocución se planteó como una rendición de cuentas ante la ciudadanía valdiviana afín al gobierno, dando cuenta especialmente de un escenario complejo, en el cual se solicitaba a los auditores mayor compromiso, expresado en más trabajo, más responsabilidad en la producción, pero también más paciencia e, incluso, un espacio de disculpas ante el electorado por la imposibilidad de seguir avanzando en las reformas esperadas, haciendo un llamado a consolidar lo conseguido hasta entonces, en un escenario que se preveía que iba a empeorar en el corto plazo.



Imagen 2 Salvador Allende caminando en las calles de Neltume. Fuente: Fotografía de Osvaldo Alvarado, disponible en Archivo del CCMMN.

3. Allende en Neltume

A las 18 horas del sábado 7 de octubre de 1972, el presidente se reunió con unas cuatro mil personas en la cancha del Deportivo Neltume. A pesar del intenso frío y algo de lluvia, la multitud obrera no abandonó sus ubicaciones y escuchó con atención las palabras del primer mandatario.

Las memorias de militantes de diversas agrupaciones de izquierda en el Complejo coinciden en reconocer

la enorme convocatoria que tuvo el encuentro con los trabajadores: "Un mar de personas", "calles abarrotadas". En efecto, hombres y mujeres, de todas las edades y de todos los predios que conformaban el COFOMAP, llegaron hasta Neltume navegando en vapores por los lagos Pirehueico y Panguipulli, o bien, en camiones madereros y otros vehículos. En palabras de José Bravo Aguilera, "la visita del Chicho

fue todo un acontecimiento y no era para menos. Se trataba de la primera vez que un presidente o alguna autoridad de la nación se dignaba visitar estos remotos lugares”⁶.

No se habría tratado de un hecho de especial significación para los sectores de izquierda exclusivamente, sino que fue un acontecimiento histórico para el conjunto de la población cordillerana. Según recuerda Osvaldo Alvarado, “un mar de personas se había convocado para recibirlo. Allí estaban todas las organizaciones. Los centros de madres, los boy scouts, los alumnos del colegio, los bomberos, los partidos políticos, organizaciones juveniles, las monjitas de la escuela, todos”⁷.

Caminó por las calles de Neltume, “que estaban abarrotadas de gente que lo saludaba desde las veredas”, avanzando en medio de “consignas de los partidos políticos

tradicionales y del MIR”. En la cancha del Deportivo Neltume “se instaló un podio donde Allende sería el único orador de la tarde, a los pies de la única tribuna con la que contaba la cancha en donde se sentaron los demás personeros del gobierno. Frente a Allende se ubicaron los partidos políticos tradicionales con sus banderas, más atrás estaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y el conjunto de las y los habitantes de la zona”⁸.

Antes de las palabras del presidente, se produjo la firma de un convenio entre el Ministerio de Agricultura y el Consejo Provincial Campesino de Valdivia, por medio del cual se acordó una mayor participación de los campesinos de la provincia en el proceso de reforma agraria, por medio de la formación de un Departamento de Planificación con participación de representantes

6. José Bravo, *De Carranco a Carrán: las tomas que cambiaron la historia*, Santiago, Lom Ediciones, 2012, p. 113.

7. Osvaldo Alvarado, *Una utopía posible: relatos del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli*, Santiago, Pehuén Editores, 2021, p. 185.

8. Jorge Durán y Anita Durán, *Patrullerxs de Neltume: crónica militante y revolucionaria. Un asalto a la dignidad, 1929-2019*, Concepción, Ediciones Escaparaté, 2023, p. 73.



Imagen 3 Fuente: Fotografía de Kristian Lund, parte de la exposición "COFOMAP y Unidad Popular: registros de una empresa épica en la cordillera valdiviana".

de las organizaciones campesinas, una comisión de crédito con apoyo técnico de INDAP, CORA, SAG, CORFO, entre otras instituciones, y la creación de vías de comercialización de productos prioritarios de la provincia.

Los dirigentes obreros del Complejo, los representantes del gobierno popular en la zona y las autoridades que acompañaron a Salvador Allende a Neltume recuerdan que no se trató de un discurso

preparado de antemano para ser leído, no fue transmitido por ningún medio radiofónico, ni tampoco fue grabado. Sin embargo, algunos párrafos transcritos en el diario La Nación permiten conocer una pequeña fracción de las palabras que el presidente dirigió al pueblo cordillerano. El periódico capitalino informaba que el discurso habría empezado así:

"Chile, en pequeño y en grande está aquí. El Chile del presente y del futuro, no el Chile del

ayer. El del presente, con todas las dificultades que tiene todo proceso que comienza, pero que está entregado a la capacidad organizadora y directiva de los propios trabajadores. Y el Chile del futuro, el que estamos amasando ahora. El que estamos formando de Arica a Magallanes y de la cordillera al mar: el Chile de los trabajadores”⁹.

La presentación se habría extendido por alrededor de una hora, incluyendo saludos a los diversos grupos presentes, tales como los scouts, los bomberos y las monjas franciscanas que administraban la escuela de la localidad.

Asimismo, instó a los obreros a trabajar responsablemente, terminando con el “San Lunes” y eliminando el alcoholismo. A partir de sus documentados estudios sobre salud pública, hizo énfasis en los estragos que el alcohol producía históricamente en Chile, traducidos en reducción de horas de trabajo, disminución de la producción, junto con el aumento de los accidentes laborales y las nefastas consecuencias familiares.

Más adelante, caracterizó al Complejo Forestal y Maderero Panguipulli como expresión de una empresa pionera en cuanto al trabajo conjunto entre técnicos, obreros y profesionales en general, y también respecto de la conformación de su Consejo de Administración, cuyas tres cuartas partes correspondían a representantes obreros, dando cuenta de una participación sin parangón en las empresas del Área Social.

En el contexto de difundir la “Batalla de la Producción”, dentro de cuya estrategia se ubicaba la visita a la provincia, la invitación a los trabajadores forestales era a participar en las instancias de capacitación, aumentando la especialización con miras a aumentar la productividad, proyectando algunas iniciativas que permanecían en carpeta, como la instalación de una planta papelera y un proyecto a corto y mediano plazo de fomento del sector forestal, con el objetivo de convertirlo en el “segundo sueldo de Chile”.

9. “Presidente Allende visitó ayer Complejo Maderero”, La Nación, Santiago, 9 de octubre de 1972.

Igualmente tuvo palabras para las mujeres de la zona:

“La compañera de los trabajadores, la madre de los hijos proletarios, comprende que no hay proceso revolucionario sin la participación de la mujer y por eso esta mañana y ahora en las primeras horas de la tarde, me ha producido emoción el constatar el número crecido de compañeras, jóvenes muchas, mujeres maduras, la mayoría, pero también ancianas y que con canas expresan la vida de sacrificio que han llevado, y estaban ahí, ajadas por el tiempo, pero frescas en sus conciencias de mujeres trabajadoras que quieren un destino distinto para sus hijos”¹⁰.

Durante la visita a Neltume también se expresaron las tensiones políticas entre diversos sectores de la izquierda en el interior del Complejo, pero que también comenzaban a ser más palpables en el contexto nacional, especialmente en cuanto a la estrategia que debía seguir el movimiento popular chileno. Los partidos de izquierda tradicionales

con representación política en la zona cordillerana eran el Partido Socialista y, en menor medida, el Partido Comunista, cuyos puntos de vista estaban alineados con el gobierno, en el sentido de afianzar los cambios, reducir las ansiedades obreras por medio de una caracterización del contexto político y económico que se vivía en el país. Por otra parte, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR, el frente de masas del MIR en el Complejo) apuntaban hacia la administración obrera de la empresa, la radicalización de las transformaciones por medio de nuevas tomas de fundos y la construcción de poder popular como alternativa a la sedición impulsada por la derecha política, el empresariado y el imperialismo expresado en las acciones desestabilizadoras promovidas por la CIA.

Las palabras desde el podio instalado en la cancha del Deportivo Neltume hicieron referencia a estas discrepancias dentro de la izquierda en la localidad, haciendo un llamado

10. “Presidente Allende visitó ayer Complejo Maderero”, La Nación, Santiago, 9 de octubre de 1972.

al diálogo al FTR, destacando la importancia de que las discrepancias se mantengan en el terreno de las ideas, explicando que la opción del gobierno apuntaba a afianzar las transformaciones efectuadas. En palabras del doctor Allende, "los integrantes de la Unidad Popular, para hacer las transformaciones que Chile necesita, nos hemos trazado un camino, que a veces no es compartido integralmente por estos compañeros, pero he sostenido que debe haber diálogo, discusión y la discrepancia en el terreno de las ideas, de las tácticas y de las estrategias"¹¹.

Esta referencia al FTR y, por añadidura, al MIR, no habría sido premeditada, sino que habría obedecido a la notoria presencia de militancia y propaganda mirista en Neltume con motivo de la visita del presidente. Testimonios de miristas de aquellos años recuerdan que se hicieron pintadas con aceite quemado en distintas partes de la localidad, e incluso en el techo de la Fábrica de Terciados, para que pudiera ser visto

desde el aire. Las consignas del MIR y las banderas rojinegras también formaron parte del panorama que recibió al presidente. Jorge Durán recuerda que "nuestra intención era fijar nuestras posiciones políticas frente a su visita, por lo que nuestra consigna era '¡Basta ya de conciliar, es la hora de luchar!', la que fue vitoreada por gran parte de los trabajadores asistentes. Allende contestó con sarcasmo desde el podio, diciendo: 'Veo muchas banderas rojo y negro'"¹².

Mientras la postura mayoritaria de los partidos de la coalición de gobierno fue de valorización positiva de la presencia de "nuestro presidente" y destacaron la franqueza, confianza y capacidad oratoria y pedagógica de Allende, la militancia mirista fue muy crítica al respecto. En este sentido, José Bravo expresa que "[...] su alocución ante la gente no respondió a las expectativas de los trabajadores y campechas. En cierto sentido nos defraudó, pues vino a tratar de frenar los ímpetus revolucionarios del pueblo de la

11. "Presidente Allende visitó ayer Complejo Maderero", La Nación, Santiago, 9 de octubre de 1972.

12. Jorge Durán y Anita Durán, *Patrullerxs de Neltume*, op. cit., p. 73.

montaña. [...] En realidad, a mí me pareció que el Chicho había venido a tratar de consolidar la política del reformismo en un lugar que era un hervidero de lucha y fuerza social rebelde”¹³.

Después de la concentración popular, el presidente y el ministro Chonchol sostuvieron una reunión a puerta cerrada con dirigentes y ejecutivos de la empresa estatal, en la Casa de Huéspedes de COFOMAP, mismo recinto en el cual la máxima autoridad del país pasó la noche y donde también habría desayunado en la mañana siguiente.

Alrededor de las 10:30 de la mañana del domingo, voló en helicóptero a Pirehueico, almorzó en el destacamento militar de la localidad fronteriza y regresó a Pichoy a las 16:30 horas, donde transbordó al avión FACH que lo llevó a la capital.

El ministro de Agricultura Jacques Chonchol también regresó, aunque inicialmente proyectaba permanecer tres días en Valdivia. También se canceló la visita a Arquihue, por supuesta falta de tiempo, aunque las noticias en la capital anunciaban un giro trágico de los acontecimientos. Ya lo había anunciado durante su discurso del mediodía del sábado en el Coliseo Municipal de Valdivia: “Horas mucho más duras que tendremos que pasar”¹⁴.

13. José Bravo, De Carranco a Carrán, op. cit. p. 114.

14. “Horas mucho más duras tendremos que vivir”, El Correo de Valdivia, 8 de octubre de 1972.



Imagen 4 Fuente: El Correo de Valdivia, 9 de octubre de 1972.

4. El regreso a La Moneda

El 9 de octubre de 1972 comenzó el Paro de los Camioneros, un golpe rotundo contra el gobierno popular, que puso en evidencia la precariedad de las redes de abastecimiento del país y que agravó el panorama económico que debía enfrentar la administración de Allende. Un punto de inflexión que visibilizó la incapacidad del gobierno

de la Unidad Popular de sortear la crisis desde su propio programa político y una coyuntura que ubicó a Salvador Allende en la difícil decisión de buscar acercamientos hacia posiciones pretendidamente moderadas (Democracia Cristiana, gabinete con participación de militares), o acelerar el proceso de cambios revolucionarios.

El mismo lunes 9 de octubre, El Correo de Valdivia informaba sobre la muerte por inmersión de un trabajador del fundo Puñir, parte del COFOMAP, mientras regresaba de Neltume, adonde había asistido a la concentración para escuchar el discurso de Allende.

“El sábado a las 23:30 horas, frente al puerto Payahuente en el lago Panguipulli, un obrero cayó al agua desde el vapor “Bascuñán”, propiedad del Complejo Maderero Panguipulli, pereciendo ahogado. [...] El trágico accidente se produjo cuando, en el referido barco, regresaban cerca de 200 personas hacia Puñir, luego de

haber asistido a una concentración en Neltume para escuchar al Presidente de la República. [...] A pesar de las maniobras efectuadas por la tripulación, el obrero pereció por inmersión. El cadáver no ha sido recuperado aún”¹⁵. Para algunas personas, esta noticia esta noticia funciona como metáfora del rápido giro de la esperanza a la tragedia.

15 “Pereció ahogado cuando regresaba de reunión con Presidente Allende”, El Correo de Valdivia, 9 de octubre de 1972.





La letra importa: lectura, vejez y bibliotecas públicas en Los Ríos

Patricia Cocq Muñoz,
patricia.cocq@gmail.com

Introducción

En la Biblioteca Pública de Los Lagos (Región de Los Ríos), un grupo de personas se reúne desde hace años en torno a los libros. Leen, comentan, recomiendan títulos, conversan sobre lo que les gustó y lo que no. Algunas llegaron por curiosidad, otras por amistad, otras porque la biblioteca se volvió un lugar necesario dentro de la semana. La práctica lectora no se trata de pedir un libro prestado, sino que también de construir una forma de encuentro y una rutina compartida, convirtiéndose en una manera de seguir participando de la vida cultural de la comuna.

Durante un focus group realizado con integrantes de la Agrupación Amigos de la Biblioteca de Los Lagos, apareció una frase que contiene gran parte del problema: a cierta edad, la letra importa. Importa el tamaño de la letra, sí, pero también importa el peso del libro, la luz disponible, la distancia entre la casa y la biblioteca, el precio de un ejemplar nuevo, la posibilidad de encontrar una novela atractiva o un libro que dialogue con los propios intereses. Leer no depende únicamente de las

ganas de leer, sino que también de condiciones materiales, económicas y territoriales.

Esta larga y entretenida conversación abre una pregunta que rara vez aparece con suficiente fuerza en las discusiones sobre el libro: ¿qué ocurre con la lectura en la vejez? En Chile se habla cada vez más de envejecimiento, pero la conversación suele concentrarse en salud, pensiones, cuidados o dependencia. Todos temas de urgencia vital, pero una sociedad que envejece también debe preguntarse cómo garantiza el acceso a la cultura, al conocimiento, a la memoria y a la imaginación durante todo el curso de la vida.

La lectura, entendida como parte del derecho a la cultura, no debería depender exclusivamente de la capacidad de compra ni de vivir cerca de una librería. Tampoco debería quedar limitada por diseños editoriales que no consideran los cambios visuales, físicos o de movilidad que pueden aparecer con los años. Cuando una persona quiere leer y no encuentra libros adecuados, cuando una biblioteca no cuenta con materiales suficientes o cuando el catálogo disponible resulta antiguo y poco diverso, el

problema no es solo individual. Es también cultural y público.

Este artículo recoge algunos hallazgos de una investigación exploratoria realizada en el marco del Magíster en Edición de la Universidad Diego Portales. El estudio combinó revisión documental, entrevistas a profesionales vinculadas al libro y a las personas mayores, datos del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, entrevistas semiestructuradas y un focus group con integrantes de la Agrupación Amigos de la Biblioteca de Los Lagos. La investigación nació desde una pregunta editorial: si las personas mayores constituyen un público lector creciente, ¿qué lugar ocupan en el mercado del libro? Sin embargo, en el camino esa pregunta se fue ampliando. Más que hablar solo de mercado, fue necesario hablar de derechos, de bibliotecas, de territorio y de accesibilidad.

Dentro de las posibilidades que plantea la pregunta, también aparecieron los libros de tipografía XL como una entrada concreta para pensar un asunto más amplio. No son la única respuesta ni resuelven por sí solos el acceso a la lectura, pero permiten mirar algo que a

veces se pasa por alto: los libros también incluyen o excluyen desde su forma material. Una letra demasiado pequeña, un interlineado apretado, un volumen pesado o un catálogo que no se renueva pueden convertirse en barreras tan reales como la distancia geográfica o el precio.

Personas mayores, cultura y derecho humano a la lectura

Hablar de personas mayores no significa hablar de un grupo homogéneo, ya que la edad cronológica puede servir para delimitar las políticas públicas, pero no alcanza para comprender las experiencias de vida. Hay personas mayores con trayectorias lectoras largas y otras que se acercan a los libros más tarde; algunas compran, otras dependen casi por completo de las bibliotecas; algunas viven solas, otras participan de organizaciones comunitarias; algunas tienen buena visión, otras necesitan lentes, luz adecuada o formatos más cómodos. La vejez no es una sola experiencia.

Por eso es importante evitar dos miradas que restringen lo que

entendemos como personas mayores: la primera es la mirada asistencialista, que ve a las personas mayores solo desde la dependencia o la carencia. La segunda es la mirada de mercado que las reduce a consumidoras potenciales. Entre ambas hay un espacio mucho más acorde al reconocimiento de su dignidad: reconocerlas como lectoras, ciudadanas y sujetas de derechos culturales.

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, adoptada por la Organización de Estados Americanos en 2015 y ratificada por Chile en 2017, reconoce el derecho de las personas mayores a participar en la vida cultural y artística de la comunidad, a acceder a los beneficios del progreso científico y tecnológico y a compartir sus conocimientos y experiencias con otras generaciones (Organización de Estados Americanos, 2015). Esta formulación permite pensar la lectura más allá de la entretención o del consumo. Leer también puede ser una forma de autonomía, participación, memoria y encuentro, que incide en la garantía de otros derechos.

Desde esta perspectiva, garantizar el acceso a la lectura no significa ofrecer un beneficio limitado a la entretención, sino que permite resguardar una dimensión concreta de los derechos humanos. El derecho a la cultura no se agota en la asistencia a espectáculos o en la existencia abstracta de bienes culturales. Para que ese derecho exista de manera efectiva, deben darse condiciones que permitan acceder, elegir, comprender, disfrutar y participar. En el caso de la lectura, esas condiciones incluyen bibliotecas cercanas, catálogos pertinentes, mediación, formatos accesibles y políticas públicas que vean la vejez como una etapa de la vida que puede necesitar ajustes para el acceso, tal como se piensa en el caso de la niñez, por ejemplo.

La Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas también permite reconocer la lectura como una práctica que habilita participación social, cultural y política (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2023). Si se toma en serio esa afirmación, entonces la pregunta por las personas mayores no puede quedar fuera. Leer durante la vejez puede

ayudar a sostener rutinas, ampliar conversaciones, mantener vínculos, recordar, imaginar, disentir y seguir formando parte de una comunidad.

No se trata, entonces, de “llevar libros” a un grupo pasivo, sino de reconocer que las personas mayores ya leen, recomiendan, opinan, recuerdan, comparan autores, tienen gustos y rechazos. Lo que falta muchas veces no es interés, sino condiciones. Una política de lectura que incorpore de verdad el enfoque de derechos debe preguntarse qué obstáculos concretos impiden ejercer ese derecho y qué instituciones pueden removerlos.

Bibliotecas públicas y territorio

Las bibliotecas públicas son uno de los lugares donde esta pregunta se vuelve más visible. En muchas comunas, especialmente fuera de los grandes centros urbanos, la biblioteca es el principal espacio de acceso gratuito al libro. No es solo una institución cultural: puede ser también un refugio cotidiano, un punto de encuentro, una fuente de información, un lugar donde se aprende a usar tecnologías, se

participa en talleres o simplemente se conversa.

En territorios donde no hay librerías, o donde comprar un libro implica viajar a otra ciudad, la biblioteca sostiene posibilidades que el mercado no cubre. Esto resulta especialmente claro en comunas como Los Lagos. La distancia con Valdivia, la capital regional, los costos de traslado, la disponibilidad de tiempo, la accesibilidad de los buses y las pensiones bajas inciden directamente en la posibilidad de comprar libros. Para muchas personas mayores, el préstamo bibliotecario no es una alternativa secundaria a la compra: es la vía principal para seguir leyendo.

La Agrupación Amigos de la Biblioteca de Los Lagos permite mirar esta relación desde una experiencia concreta. Sus integrantes se reúnen en torno a la lectura, pero también alrededor de una forma de compañía y, en sus relatos, la biblioteca aparece como un espacio donde circulan libros, pero también afectos, recomendaciones, recuerdos y opiniones. La lectura se vuelve conversación y produce comunidad.

Durante el focus group, la lectura apareció ligada al ritmo del territorio. No se lee igual en verano que en invierno, ni se lee igual cuando el día está tomado por las tareas de la casa o del campo. Varias participantes lo explicaron de manera directa: "En invierno se lee más. Sí, es que la noche es más larga en el invierno, entonces, en general se lee en la noche".

La misma idea tomó un tono más concreto cuando María Eliana, agricultora, cruzó la lectura con las labores rurales: "Nosotros en el invierno leemos más, porque en este tiempo (mes de noviembre) hay tanta pega en el campo, los chanchos, las vacas, las yeguas". Esa frase permite entender que la lectura no ocurre en abstracto. Depende del clima, de los tiempos del trabajo, de la luz, del cansancio y de la posibilidad de encontrar un momento propio. En ese contexto, cuando una participante dijo que leer permite "entrar en otra dimensión", la frase no sonó como una exageración, sino como una descripción precisa de lo que un libro puede abrir en medio de la vida cotidiana.

Desde una mirada de derechos humanos, la biblioteca pública aparece entonces como una institución clave. No solo presta libros: crea condiciones para que el derecho a la cultura pueda ejercerse en territorios donde la oferta privada llega poco o llega de manera intermitente. Una biblioteca activa puede hacer que una persona mayor siga leyendo, participando y sintiéndose parte de una comunidad lectora.

Esto exige mirar las bibliotecas no únicamente como infraestructura, sino como nodos en que se puede concretar una política cultural. Sus colecciones, horarios, actividades, mediaciones y vínculos con organizaciones locales importan, así como la renovación de los catálogos, escuchar a sus usuarias y usuarios, incorporar formatos accesibles y reconocer que la lectura durante la vejez no es un adorno, sino una práctica significativa para la vida comunitaria.

Qué leen y cómo leen las personas mayores

Uno de los hallazgos más interesantes de la investigación fue constatar la diversidad de gustos lectores. No apareció un solo tipo de lectura “para personas mayores”. Al contrario, se leen novelas policiales, literatura latinoamericana, biografías, poesía, libros de historia, sagas familiares, novelas románticas, textos de jardinería, repostería, filosofía y narrativa contemporánea. Algunas lectoras siguen a autores específicos; otras eligen según el ánimo, la recomendación o lo que encuentran disponible en la biblioteca.

Cory lo resumió desde su propia experiencia lectora: “A veces ando como más sentimental, una cosa así. Entonces me voy por un tipo de lectura. No importa el autor. Lo saco, veo de qué se trata, ¿no me gustó?, sigo buscando. A veces me llevo una grata sorpresa”. Luego agregó una frase que parece sencilla, pero que dice mucho sobre el valor de las bibliotecas: “Yo leo variedad. Es la ventaja de las bibliotecas actuales”.

Esa diversidad es importante porque ayuda a desmontar una idea

frecuente: que las personas mayores buscan siempre lecturas suaves, nostálgicas o previsibles. En realidad, como cualquier grupo lector, tienen intereses variados. Algunas prefieren historias ágiles; otras buscan libros que les permitan aprender; otras valoran la emoción, el humor, el misterio o la memoria. La edad no elimina el gusto ni la capacidad de elección.

La Encuesta de *hábitos y percepciones lectoras* muestra que, en el grupo de 56 a 65 años, una proporción importante declara leer todos los días o casi todos los días, y que la lectura es valorada tanto para informarse como para entretenerse (Ipsos, 2022). Estos datos no reemplazan las experiencias concretas, pero ayudan a discutir la idea de que la vejez estaría necesariamente alejada del libro.

En las entrevistas y conversaciones, la lectura apareció asociada sobre todo al descanso, la entretención, la imaginación y la compañía. Al preguntar para qué leían, las respuestas fueron breves y muy expresivas: “entretener”, “relajarse”, “salir un poco de la rutina”, “echar a andar la imaginación”. Una participante dijo que no buscaba

necesariamente que un libro le enseñara algo, sino que la sorprendiera: "Llevarme, no sé, a la luna. Llevarme, así. Entretenerte". Otra agregó que, cuando se sentía "muy superada de cosas", buscaba un libro que la distrajera.

Estas frases permiten alejarse de una visión utilitaria de la lectura en la vejez. Leer no aparece solo como ejercicio cognitivo, actividad saludable o herramienta de envejecimiento activo, aunque pueda ser todo eso. Para las lectoras de Los Lagos, leer también es una manera de descansar de la obligación, de cambiar de ánimo, de entrar en una historia, de sentirse acompañadas o de conversar después con otras personas sobre lo leído.

La preferencia por el libro impreso no debe leerse simplemente como resistencia a la tecnología. En muchos casos tiene que ver con la historia personal, con los hábitos contruidos durante años y con una relación afectiva con el objeto. El libro se toca, se sostiene, se lleva, se marca mentalmente. Por eso su materialidad importa tanto. No basta con que el texto exista: debe poder leerse con comodidad.

Por eso, cuando hablaban de los libros, no se referían solo al contenido. También aparecía el gesto de revisar, escoger, probar si un título "engancha" o no, llevarlo a la casa y devolverlo después. En una comuna donde la biblioteca es parte del circuito cotidiano, esa materialidad no es menor: el libro prestado tiene una vida social, pasa de mano en mano y se comenta en grupo.

Ahí aparece con fuerza el tamaño de la letra, ya que todas las personas entrevistadas valoraron positivamente la posibilidad de contar con libros con tipografía más grande. Incluso quienes podían leer con lentes señalaron que una letra mayor vuelve la lectura menos cansadora. Junto con la letra, apareció otro elemento muy concreto: el peso. Un libro demasiado grueso o pesado puede ser difícil de sostener durante mucho rato, incómodo para leer en la cama o complicado de transportar.

Estas observaciones muestran que la accesibilidad editorial no se reduce a una decisión técnica. El tamaño de la tipografía, el interlineado, el papel, el formato, el peso y la encuadernación inciden en la

experiencia de lectura. Si un libro está diseñado sin considerar esos aspectos, puede excluir sin decirlo. La exclusión no siempre se presenta como prohibición; a veces aparece como cansancio, incomodidad o abandono de la lectura.

También pesan las condiciones económicas. En Los Lagos, la compra de libros aparece más bien como una posibilidad ocasional: una feria, una presentación de autor, un libro usado, una venta a menor precio. La biblioteca, en cambio, permite sostener la lectura en el tiempo. Cuando se preguntó por qué no compraban más libros, las respuestas fueron inmediatas: "son caros los libros. En la biblioteca están gratis"; "carísimos. En cambio, en la biblioteca, prestados".

Eso no significa que no exista deseo de comprar. María Eliana recordó algunos libros que sí habían adquirido porque llamaron especialmente la atención del grupo, como *El despojo* o *Sangre de baguales*. Elizabeth, por su parte, mencionó la feria del libro usado en Valdivia: "Yo, por lo general, lo reviso completo. Y ahí, si hay algo que me interesa, lo compro. Porque está a bajo precio, está en buenas

condiciones". La compra aparece, entonces, como una decisión cuidadosa, vinculada al precio, al traslado y a la oportunidad. No se compra cualquier libro: se compra cuando el libro realmente importa o cuando aparece una posibilidad accesible.

Libros XL: una puerta de entrada a la accesibilidad

Los libros de tipografía XL permiten mirar de manera concreta la relación entre edición y accesibilidad. En términos simples, se trata de libros que utilizan una letra mayor a la habitual y un interlineado más amplio para facilitar la lectura. Pueden ser útiles para personas mayores, personas con baja visión, lectoras y lectores que se cansan con tipografías pequeñas o quienes simplemente prefieren una experiencia más cómoda.

La investigación revisó información del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas sobre préstamos realizados por personas mayores y sobre la presencia de libros XL en sus puntos de préstamo. Los datos mostraron

que, durante 2023, las personas mayores realizaron más de 225 mil préstamos en la red de bibliotecas públicas, y que la categoría Literatura concentró una parte muy importante de esas solicitudes. Este dato confirma algo que las conversaciones también mostraban: cuando las personas mayores acceden a libros, la literatura ocupa un lugar central.

Al revisar los ejemplares catalogados como XL, se identificaron 5.019 ejemplares distribuidos en el sistema. La cifra muestra que el formato existe y que ha sido considerado en algún momento por las bibliotecas. Sin embargo, también aparecieron límites evidentes: la oferta es reducida, está concentrada principalmente en Literatura y, sobre todo, se encuentra poco actualizada.

Uno de los aspectos más llamativos fue que casi todos los libros XL revisados (a noviembre de 2024) correspondían a títulos editados hace más de diez años. Además, predominaban sellos extranjeros, especialmente españoles, y prácticamente no aparecía literatura chilena en este formato. Esta ausencia no es menor. Si el catálogo accesible

no incluye voces locales, autores chilenos, textos contemporáneos o memorias territoriales, el acceso queda incompleto. Se puede leer con más comodidad, sí, pero no necesariamente elegir desde una oferta diversa y cercana.

La accesibilidad, por tanto, no puede entenderse como una solución aislada. Un libro con letra grande ayuda, pero si los títulos disponibles son pocos, antiguos o poco pertinentes, el derecho a la lectura sigue siendo parcial. Lo mismo ocurre si los libros son demasiado caros, si no llegan a bibliotecas públicas o si se diseñan sin considerar el peso y la manejabilidad del objeto.

Desde el punto de vista editorial, los libros XL abren un campo de trabajo interesante. No se trataría solo de ampliar la letra de libros ya existentes, sino de diseñar desde el inicio pensando en lectores diversos. Podrían publicarse clásicos chilenos, narrativa breve, poesía, crónicas, memorias locales, biografías, textos contemporáneos y obras vinculadas a distintos territorios. La pregunta no es únicamente qué libro se agranda, sino qué catálogo se vuelve accesible.

Y desde el punto de vista público, este tema debería estar presente en fondos de edición, compras bibliotecarias, programas municipales y políticas de fomento lector. Si la lectura forma parte del derecho humano a participar en la vida cultural, entonces el Estado tiene un rol en asegurar formatos adecuados, catálogos actualizados y circulación territorial. Las editoriales independientes también pueden participar en ese desafío, sobre todo si trabajan junto a bibliotecas, organizaciones de personas mayores y redes culturales locales.

El caso de Los Lagos permite imaginar una política concreta. Hay una biblioteca pública activa, un grupo de lectoras mayores, una distancia real respecto de las librerías, un interés sostenido por la lectura y una necesidad compartida de formatos más cómodos. En ese contexto, un libro XL no sería un objeto excepcional ni un gesto de caridad cultural. Sería una herramienta para ejercer un derecho.

El focus group vuelve muy visible esta necesidad: leer más en invierno, buscar libros que distraigan, elegir

según el ánimo, aprovechar la biblioteca porque comprar es caro, revisar libros usados cuando se viaja a Valdivia. Cada una de esas escenas muestra que el derecho a la lectura no se juega solo en grandes declaraciones, sino en decisiones concretas: qué libros se compran para las bibliotecas, en qué formatos, con qué criterios de actualización y con qué atención a las personas que efectivamente los están leyendo.

Leer en el otro extremo de la vida

Durante años, las políticas de fomento lector han puesto especial atención en niñas, niños y jóvenes. Esa preocupación es fundamental y debe mantenerse. Formar lectores desde la infancia es una tarea cultural de largo plazo. Pero una sociedad que envejece necesita ampliar la pregunta: ¿cómo se cuida la lectura en el otro extremo de la vida?

La expresión “fomento lector” suele asociarse a la iniciación: aprender a leer, adquirir hábitos, acercarse por primera vez a los libros. Sin embargo, también habría que pensar en la continuidad. ¿Qué pasa con

quienes leyeron durante décadas y comienzan a cansarse por el tamaño de la letra? ¿Qué ocurre con quienes quieren seguir leyendo, pero no pueden comprar libros? ¿Qué alternativas existen para quienes viven en comunas sin librerías? ¿Qué tipo de mediación requieren las personas mayores que buscan recomendaciones, conversación o compañía lectora?

La lectura en la vejez no puede pensarse solo desde el gusto individual. Una persona puede tener interés, hábito y deseo de leer, pero encontrarse con barreras concretas: un catálogo insuficiente, una letra pequeña, un libro pesado, un precio alto, una biblioteca con pocos recursos o una oferta editorial que no la considera. En esos casos, el problema no es falta de voluntad. Es falta de condiciones.

Por eso la pregunta por las personas mayores como lectoras no debería formularse únicamente en términos de mercado. Es cierto que pueden constituir un público para ciertos libros y formatos, pero reducir el tema a la compra individual sería insuficiente. Muchas

personas mayores leen gracias a bibliotecas, programas públicos, ferias, libros usados, regalos o redes comunitarias. Allí donde el mercado ve una demanda limitada, la política pública puede reconocer una responsabilidad.

Las bibliotecas públicas tienen un lugar central en esa responsabilidad. En la Región de Los Ríos y en otros territorios del país, pueden sostener el acceso al libro, favorecer encuentros intergeneracionales, recoger memorias locales, organizar clubes de lectura y poner en circulación materiales que de otro modo no llegarían. Para eso necesitan recursos, colecciones actualizadas y una mirada que considere a las personas mayores no como público residual, sino como parte activa de la comunidad lectora.

Conclusiones

Leer después de los sesenta años es una práctica que puede sostener la imaginación, la memoria, la conversación, la autonomía y la participación cultural. Pero para que esa práctica sea posible, no basta con decir que los libros existen. Hay que preguntarse si están disponibles, si pueden leerse cómodamente, si llegan a los territorios, si tienen precios alcanzables, si los catálogos son diversos y si las instituciones públicas permiten acercarlos a quienes los necesitan.

Desde un enfoque de derechos humanos, estas preguntas no son detalles técnicos. Son condiciones concretas para ejercer el derecho a la cultura. Una letra demasiado pequeña, un libro demasiado caro o una biblioteca sin recursos no son problemas aislados: son señales de un ecosistema lector que todavía no piensa suficientemente en la vejez.

Los libros XL permiten hacer visible esta discusión, pero no la agotan. Más que crear una categoría cerrada de "libros para personas mayores", el desafío es ampliar la manera en

que se diseñan, producen y circulan los libros. Se trata de reconocer que los cuerpos cambian, que los territorios condicionan el acceso, que las pensiones limitan la compra y que las bibliotecas pueden abrir posibilidades donde el mercado no alcanza.

La experiencia de la Agrupación Amigas de la Biblioteca de Los Lagos muestra que las personas mayores no están fuera de la vida cultural. Leen, comentan, recomiendan, recuerdan, compran cuando pueden, usan la biblioteca y construyen comunidad. Lo que necesitan no es una oferta empobrecida ni paternalista, sino reconocimiento, diversidad y accesibilidad.

Tal vez por eso sus voces son tan importantes para este artículo. Cuando dicen que leen más porque la noche se alarga, que buscan un libro para salir de la rutina, que revisan una feria completa antes de comprar o que en la biblioteca los libros están gratis, no están entregando anécdotas menores. Están describiendo, desde su experiencia, las condiciones reales que hacen posible o difícil leer en la vejez.



Pensar la lectura de las personas mayores desde la Región de Los Ríos permite unir territorio, memoria y política cultural. Las bibliotecas públicas, los fondos de edición, las compras estatales, los municipios y las editoriales pueden contribuir a que el derecho a la lectura no se debilite con la edad. En un país que envejece, la pregunta no es solo cómo formar nuevos lectores, sino también cómo cuidar a quienes han leído, leen y quieren seguir leyendo.

Bibliografía

- Agrupación Amigas de la Biblioteca de Los Lagos. (2024, 12 de diciembre). Transcripción focus group [Entrevista grupal realizada por Patricia Cocq Muñoz].
- Basáez Silva, J. (2024, 10 de noviembre). Gerópolis y el fomento lector en personas mayores [Entrevista realizada por Patricia Cocq Muñoz].
- Biblioteca de Santiago. (2016). Informe Sala +60. Santiago, Chile.
- Ipsos. (2022). Leer en Chile 2022: estudio de hábitos y percepciones lectoras. Fundación La Fuente.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2023). Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas. Santiago, Chile.
- Navarro, M. F. (2024, 19 de noviembre). Entrevista al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas [Entrevista realizada por Patricia Cocq Muñoz].
- Organización de Estados Americanos. (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.
- Sanhueza, J. (2024, 8 de octubre). Entrevista sobre concurso nacional de relatos de personas mayores [Entrevista realizada por Patricia Cocq Muñoz].
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. (2023). Séptima Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores. Santiago, Chile.
- Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. (2024). Datos de préstamos bibliotecarios y reporte de ítems XL [Información proporcionada para investigación de grado].



Chubascos

El espacio destinado a crónicas y escrituras narrativas, reúne en este volumen dos textos atravesados por el agua y la memoria fluvial. Eduardo Galaz recorre la historia de los boteros de Valdivia, reconstruyendo un oficio fundamental para la conectividad de la ciudad antes de la construcción de los puentes. Su relato rescata personajes y escenas cotidianas que formaron parte de la vida local durante décadas. Le acompaña Felipe Munita con el poema "Las aguas del mundo", donde el agua es metáfora de experiencias y recuerdos. Juntos, si nos permiten, componen algo parecido a un retrato del río, uno desde la orilla y el otro desde adentro.

Las aguas del mundo

a Feña

*Su madre la luna llena
su padre el azul profundo
todas las aguas del mundo
vienen del mismo linaje
gotas de idéntico traje...
el océano fecundo.*

*Unas corren río abajo
otras vuelan en cascadas,
hay enormes marejadas
y arroyos que ni se ven
mas por muy lejos que estén
todas viven conectadas.*

*Un mar de hilos invisibles
tejen las aguas lejanas
repican como campanas
anunciando lo importante:
no hay gota que no le cante
canciones a sus hermanas.*

Felipe Munita Jordán



Progreso y boteros

Eduardo Galaz Gatica

eduardogalaz@gmail.com

A mediados del siglo XIX ocurrió uno de los hechos más trascendentales en la historia migratoria de Chile: la promulgación de la Ley de Colonización de 1845. Esta sentó las bases para el establecimiento de colonias extranjeras en lugares remotos y escasamente poblados al norte de Copiapó y al sur del río Biobío. Con esta política, el Estado buscaba ejercer soberanía, desplazar a las comunidades indígenas y enriquecer las arcas fiscales a través de la explotación de la naturaleza de las zonas extremas del país¹.

Atraídos con la apertura del territorio chileno y la idea de iniciar una nueva vida en los confines del mundo, entre 1850 y 1875 alrededor de 6.000 inmigrantes alemanes llegaron al sur de Chile. De este contingente, casi la mitad se estableció en Valdivia (Bernedo, 1999).

Los germanos adoptados por Valdivia en su mayoría poseían un alto nivel de educación, y traían de su país de origen experiencia en artesanía, agricultura y comercio. Algunos incluso habían ocupado cargos de relevancia funcionaria, como el célebre Karl Anwandter que

fue alcalde en el pueblo de Calau. En contraste, Valdivia se encontraba económicamente arruinada por la guerra de la Independencia y en situación de profundo aislamiento tras la retirada de los españoles. El 70 % de la población era analfabeta y con escasa formación profesional (Bernedo, 1999).

La impronta alemana se convirtió en motor de desarrollo y en poco tiempo reactivó la economía local, generando polos industriales en los sectores de Collico, Las Ánimas y la Isla Teja. Importantísimos en este proceso fueron los artesanos y los comerciantes alemanes, que introdujeron una variada gama de actividades productivas desconocidas hasta ese momento en este territorio.

En 1858, el impulso industrial dado por las familias Prochelle, Anwandter, Rudloff, Hermann y Hoffmann se concentró en torno al río Valdivia, donde se levantaron imponentes edificios que consolidaron a la Isla Teja como el gran núcleo industrial valdiviano. Barcos, cerveza, zapatos, azúcar y harina eran algunos de los productos que se elaboraban en la Isla².

1. Sitio Memoria Chilena. Promulgación de la Ley de Colonización de 1845. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-650341.html>

La naciente colonia alemana logró incursionar exitosamente con su producción en los mercados locales, nacionales e internacionales, transformando a Valdivia en un importante puerto exportador de productos manufacturados, rompiendo así con la tradicional exportación de materias primas de la zona central y el norte del país (Bernedo, 1999).

Entre chimeneas humeantes y el continuo tráfico de embarcaciones por los ríos, en la década de 1880 Valdivia se posicionó como la potencia industrial de Chile (Bernedo, 1999), dejando de ser un pueblo en decadencia para convertirse en la famosa "Perla del Sur", un epicentro urbano en donde la vida intelectual, los avances técnicos, la educación, la cultura y las artes proliferaron como nunca antes.

Este esplendor se dio en un territorio fluvial que carecía de puentes y caminos en buen estado, por lo que los ríos eran las vías de traslado que definían el ritmo de Valdivia. Similar al escenario que enfrentaron los conquistadores españoles, y los antiguos mapuche huilliche que

navegaron las aguas en sus Wampo o canoas de madera cuando estas tierras eran naturaleza salvaje y humedal.

El desarrollo industrial marcó la época dorada de Valdivia, un tiempo en donde la vida social y comercial transcurría en estrecha relación con los ríos, que funcionaban como verdaderas carreteras fluviales que se extendían desde el puerto de Corral hasta San José de la Mariquina y Pishuinco.

El intenso movimiento fluvial era comandado por los vapores de las empresas, la Aduana de Valdivia y muchos barcos de pasajeros que hacían la carrera a Corral, Mancera y Amargos. El espacio fluvial era muy utilizado y compartido en el día a día. Regatas, competencias de remo, nadadores y niños jugando, botes familiares de transporte y paseo eran el cotidiano en los ríos de Valdivia y sus alrededores³.

Inmersos en este paisaje fluvial estaban los entrañables "boteros", hombres que fueron fundamentales en la vida del territorio: durante años remaron de lado a lado las

2. Circuito Cultural Huella - Isla Teja. Sitio web huellaislateja.cl
<https://huellaislateja.cl/isla-teja/>

frías aguas de los ríos para desplazar en sus botes a la población local, estudiantes y visitantes. Por eso, algunos los recuerdan como héroes anónimos que permitieron superar el aislamiento y conectar a los habitantes valdivianos.

Los boteros eran hombres de esfuerzo: trabajadores, padres y amigos, que cada día salían en sus botes a desafiar los ríos para llevar el sustento hasta sus hogares, donde el calor del fuego, un plato de comida y el cariño de los hijos los reconfortaba después de una ardua jornada.

No cualquiera era botero. Quienes ejercían el imprescindible oficio requerían carácter y fuerza para remar las caprichosas corrientes de los ríos. Cada botero tenía un área designada y un permiso para balsear, consistente en una sencilla hoja de papel escrita a mano con el nombre y una foto en sepia de la persona que brindaba el servicio de transporte. Los botes solían tener una tabla donde se arrojaban las monedas para pagar el pasaje antes de llegar a destino⁴.

La personalidad de los boteros también es muy recordada. Algunos eran simpáticos y bonachones, otros picarescos y habladores, pero también estaban los serios y enojones. Cada viaje era una experiencia en función del clima y el estado de ánimo del botero de turno, que si estaba de buenas podía entablar una grata conversa, pero si andaba de malas podía dar una buena reprimenda. Más allá de las diferencias de carácter, los boteros eran personajes icónicos y muy queridos por la comunidad valdiviana, que siempre valoró el esmero con que remaban las aguas⁵.

Vestidos de impecable estampa, los boteros siempre estaban dispuestos a cumplir su labor. Concentrados y con su cabeza agachada, muchas veces realizaban arriesgadas maniobras cuando se desataban los fuertes temporales de viento y las torrenciales lluvias. Y es que ellos mejor que nadie entendían la importancia de mover por las aguas a la población valdiviana, que dependía de la pericia de sus remos

3. Memorias Guillermo Rudloff Manss. El último Rudloff que dirigió la Fábrica de Calzados Rudloff.

4. - 5. Información levantada en entrevistas para Podcast Memorias Valdivianas, Fondart Regional, convocatoria 2024.

para llegar a sus hogares, lugares de trabajo y casas de estudio.

Por aquellos años los boteros eran la pieza clave que conformaba una red de transporte público sustentable y a escala humana. Repartidos en distintos puntos de la ciudad estaban los balseos, una suerte de muelles o paraderos fluviales en los que las embarcaciones anclaban para dejar o tomar pasajeros.

Los antiguos balseos son ruinas que ha dejado el paso del tiempo, pero su legado persiste en numerosos recuerdos, relatos y fotografías que se han ido transmitiendo de generación en generación y que hoy forman parte del imaginario valdiviano, al igual que los boteros que fueron el nexo entre la urbe y las zonas relativamente aisladas como la costa, la Isla Teja y el barrio de Las Ánimas.

En la Isla Teja existían varios muelles. Todas las industrias instaladas en el borde río contaban con uno propio para recibir insumos y transportar

sus mercancías. Sin embargo, solo el actual Muelle Los Castaños funcionaba las 24 horas en caso de emergencias. Iban y venían botes a remo que trasladaban personas desde y hacia Valdivia⁶.

Cuando alguien quedaba al otro lado fuera de horario, se usaba la "bomba", una especie de pito-sirena que se hacía sonar para que algún botero acudiera al rescate, muchas veces riéndose de los que habían quedado "botados", a quienes como penitencia se les hacía remar de vuelta⁷.

Los abuelos y abuelas que vivieron esa época, recuerdan con nostalgia la exquisita sensación de calma que les provocaba navegar y contemplar el paisaje desde los ríos. Cuentan que el sonido de los remos en contacto con el agua era capaz de disipar cualquier preocupación y que una vez que se subían a los botes todo lo malo quedaba atrás. Tal vez por eso la añoranza de que exista mayor navegación fluvial sigue tan presente en la cultura valdiviana.

6. Circuito Cultural Huella - Isla Teja. Sitio web huellaislateja.cl
<https://huellaislateja.cl/muelle-los-castanos/>

7. Circuito Cultural Huella - Isla Teja. Sitio web huellaislateja.cl
<https://huellaislateja.cl/muelle-los-castanos/>

La tradición de los boteros se mantuvo intacta hasta la construcción de los puentes. El primero de ellos fue el puente Calle-Calle en 1945, que conectó el sector de Las Ánimas con Valdivia. Luego vino la apertura del puente Pedro de Valdivia en 1954, que unió a la Isla Teja con el centro de la ciudad. En 1987 entró en marcha el puente Cruces, que abrió el paso a la costa.

Si bien la aparición de los puentes mermó de manera importante el trabajo de los boteros, fue el terremoto de 1960 el que acabó con gran parte de ellos cuando la traumatizada población valdiviana dejó de habitar los ríos por temor a las aguas que se habían comportado de manera tan destructiva. Algunos boteros continuaron con el transporte fluvial hasta entrada la década del '90, pero solo en ciertos sectores, pues en esos años ya se habían construido caminos y carreteras para satisfacer las demandas de movilidad.

En la actualidad, una adaptación de los antiguos boteros son los taxis fluviales, que todos los días recorren

diferentes tramos de los ríos Valdivia y Calle-Calle. Esta alternativa ha hecho posible que valdivianos y valdivianas puedan movilizarse a través de los ríos, demostrando la necesidad de generar más iniciativas de este tipo para hacer del espacio fluvial un medio de transporte y disfrute al servicio de la comunidad.

Mientras la ciudad avanza y se transforma, en la memoria valdiviana aún persiste el recuerdo de algunos boteros que merecen ser reconocidos, como Enrique Cortéz, Tomás Guerrero, Víctor Triviños, Adolfo Navarro, Carlos Navarro, José Bravo, Juan Arias, Jesús López, Isaías Sempe, Dalmiro Soto, Aclinio Reyes y Braulio Gatica⁸.

El legado de estos hombres y de tantos otros invisibilizados en el curso de la historia, es un testimonio del pasado que resuena en el presente, y que nos hace mirar el futuro con el desafío de volver a habitar la fluvialidad, porque Valdivia es ante todo agua y recuperar la relación con sus ríos es una deuda pendiente con el patrimonio cultural y natural que por siglos ha moldeado la identidad de este territorio fluvial.

8. Información levantada en entrevistas para Podcast Memorias Valdivianas, Fondart Regional, convocatoria 2024.

Bibliografía

- Bernedo, P. 1999. Los industriales alemanes de Valdivia 1850-1914. Instituto de Historia PUC Chile.
- Memorias de Guillermo Rudloff Manss. El último Rudloff que dirigió la Fábrica de Calzados Rudloff. (Documento privado Familia Rudloff).
- Sitio Web <https://huellaislateja.cl/>
- Sitio Web <https://www.memoriachilena.gob.cl/>





Granizos

Sección dedicada a documentos inéditos relacionados con historia de las fortificaciones, cierra este volumen con la transcripción paleográfica de una carta escrita desde el mismo Castillo de Niebla el 4 de diciembre de 1766 por José de Lucio a su hermana. Conservado en el Archivo General de Indias en Sevilla, el documento permite notar aspectos cotidianos del mundo colonial. Manuel Contreras transcribió este texto que presenta las dificultades económicas, la distancia familiar, las esperas y preocupaciones de quienes habitaron este castillo en el siglo XVIII.



Carta de José de Lucio a su hermana, Francisca de Mendoza

Manuel Contreras Seitz
manuelcontreras@uach.cl

Carta de José de Lucio a su hermana, Francisca de Mendoza

Archivo General de Indias, Indiferente General 1531

Niebla, 4 de diciembre de 1766

Transcripción paleográfica ¹

Hermana María Francísca
deMendoça me alegrele q̃ alresí
bo deesta lealle con laSalud q̃
llo deseo y ofresco la q̃ el Señor
meConcede buena aD^s. grasías
para q̃ laocupeen lo que fuele desu
mayor agrado_____

hermana esta solo cere
duce asaber desusalud y darlepar
te demí llegada aeste presídío de
Bardíbia donde meallo todavía
sín suldo nñinguno por elSeñor Co
regídor q̃ D^s. Ceñp àgara pues así
doprecico ynbíalme apreCentar
alSeñor Presíidente y todavía no
celo q̃ sardra y no tener tienpo
ní aun de escrebír por q̃ andan
conmígo deedodes apílatos ||

amí Señora D^a. Alfonça q̃ tengaes
ta por sulla q̃ no le escribo ~~esta~~ en par
tícural por q̃ no tengo tienpo asta q̃ b

uerba elnabío – ala Panchíta mílme
morías demí parte y q̃ me escríba desu
puño sus cecretos aSeñora María
ysaber q̃ me alegrele cemanten
ga con gusto en su casanueva y q̃
tengapasíencia como llo tanbén
la etenído y la tendreasta q̃ D^s me ech
ela tíera encíma y q̃ no pírda las
esperanças de q̃ emos deberalí
ma por q̃ sígun la respuesta del
Gobernador oruro al patrocínío
demí Padre para q̃ me caque con
toda Felícida q̃ espero en Ds lo ar^a
por lo mucho q̃ mea qlído q̃ supo
ngo q̃ para un Padre no aí hño ||

malo _____

Amí Señora Madre míl
cordíales memorías y q̃ no
me dejedebesítar ala aGustína
y q̃ atodos los míre en carídad
como lo aCostumbra remíto
ocho reales para q̃ Vmd meen

1. Una 'transcripción paleográfica' presenta, lo más fielmente posible, la escritura del documento, esto es, sin desplegar abreviaturas y respetando la sintaxis y ortografía del mismo.

b́ie unas Cebollas y lo q̃ ustedes
 escribíecen ce por cubierta del
 señor Dⁿ, Juan Garlan vno y
 otro: abíceme como lo ase-
 Señor ḿguel de Luzío para
 q̃ benga aespérimental la
 t́iera mi ración es 20 líbras
 de charquí y dos panes de a
 frecho aD^a, Getrudía Brí
 ceño ḿl memorías y q̃ no ce
 ce depragiar al Señor Tres ||
 Llabíña aga todo enpeño a Sacar
 me deeste purgatorio alSeñora
 D^a, Mońica Lecalos ḿr memo-
 rias y a todos las q̃ ceserbían de
 aserme fabor lomesmo y alas
 Antonía muchas memorías y
 todos los Conocidos y Conosídas
 lo mesmos por q̃ no aí tienpo de
 mas D^s. g^e. aUste m^{os}. a^s.
 Níebra y Díciénbre 4 de766
 a^s.

Su afeuto q̃ mas leestíma
 y su mano Besa ____

Joseph de Luzío [firmado]

aḿ comadre Maŕ Josefa Re
 q̃na muchas memoria q̃ rese
 bí muchos faboles desuhíjo.

Carta de José de Lucio a su hermana, Francisca de Mendoza

Archivo General de Indias, Indiferente General 1531

Niebla, 4 de diciembre de 1766

Transcripción modernizada

Hermana María Francisca de Mendoza:

Me alegraré [de] que al recibo de esta le halle con la salud que yo deseo, y ofrezco la que el Señor me concede buena, a Dios gracias, para que la ocupe en lo que fuere de su mayor agrado.

Hermana, esta solo se reduce a saber de su salud y darle parte de mi llegada a este presidio de Valdivia, donde me hallo todavía sin sueldo ninguno por el señor Corregidor, que Dios se lo pagará, pues ha sido preciso enviarme a presentar al señor presidente y todavía no sé lo que saldrá, y no tener tiempo ni aun de escribir porque andan conmigo de Herodes a Pilatos.

A mi señora Doña Alfonsa que tenga esta por suya, que no le escribo en particular porque no tengo tiempo hasta que vuelva el navío. A la Panchita, mil memorias de mi parte y que me escriba de su puño,

sus secretos. A señora María Isabel, que me alegraré se mantenga con gusto en su casa nueva, y que tenga paciencia como yo la he tenido y tendré hasta que Dios me eche la tierra encima, y que no pierda las esperanzas de que hemos de ver a Lima porque, según la respuesta del Gobernador Oruro al patrocinio de mi padre para que me saque con toda felicidad, que espero en Dios lo hará por lo mucho que me ha querido, que supongo que para un padre no hay hijo malo.

A mi señora madre, mil cordiales memorias y que no me deje de visitar a la Agustina, y que todos los miren en caridad.

Como lo acostumbra, remito ocho reales para que vuestra merced me envíe unas cebollas; y lo que ustedes escribiesen sé por cubierta del señor Don Juan Garlán. Uno y otro avísame, como lo hace señor Miguel de Lucio, para que venga a experimentar la tierra. Mi ración es

20 libras de charqui y dos panes de afrecho.

A Doña Gertrudis Briceño, mil memorias y que no cese de plagiar² al señor Traslaviña haga todo empeño a sacarme de este purgatorio. A [la] Señora Doña Mónica Lecaros, mil memorias, y a todos las que se servían de hacerme [el] favor, lo mismo. Y a la Antonia, muchas memorias, y a todos los conocidos y conocidas lo mismo, porque no hay tiempo de más. Dios guarde a usted muchos años.

Niebla y diciembre 4 de 1766 años.
Su afecto que más le estima y su mano besa.

José de Lucio

A mi comadre Mari Josefa Requena muchas memorias, que recibí muchos favores de su hijo.

2. Rogar, suplicar.

Hoamara Maria Francisca
de Mendoza me alegre & alacri-
bo desta Calle con la dulzura &
lo deo y ofrecio la & el Señor
meloncede buena a D. gracias
por & las cap con lo que fuele deo
mayor agado

Esperanza esta solo que
dice arabes & susalud y daale bon-
te & millegada a esta f. residio de
Barridita donde meallo todabla
son suldo ninguno por el deo &
regio de D. Celopagaa pue rre
do pacico y mbial me apre centen
al deo Presidente y todabla no
celo & saadra y no tenera tienpo
ni aun de es caebia por & an-
Comicio deo de apilot

am. Señora D. Mariana & deo
ta p. de alla & no le caibo en par-
ticual por & no tengo tienpo aora & b
uerba el nabis - ala Panchita milon
mexias de mi parte y & me es laiba deo
p. unq. sus ceñetos a Señora Maria
& fabea & me alegre cemanton
ga con gusto en su casa nueva y
tenga paciencia como la tambien
la tenido & la ten de esta & & me es
el tuera encima y & no p. de los
esperanzas de q. emos de b. rali
ma por & siguen la vez p. esta de
Lobonriador ouzo al p. de como
de mi Padre para & me caque con
toda felicidad & espero en D. lo an-
por lo mucho & me a & lido & suyo
ingo & para con Padre no a y b. y o

mal.

Ami Señora Madre mil
cordiales memorias y que
me desolberitar ala afortunada
Lo q todos los mire en cada dia
como lo alostuona remito
ochos reales para q vmd meen
bic unas cebolles y lo q usted
escribiere se por cubierda de
señor Don Juan Laslana y
otro abice me como lo ase-
Señor Miguel de Lucio para
q venga aespai mental la
tira mixacion es 20 libras
de chaqui y dos panes de a
frecho ad. Etanudo Bai
ceno mil memorias y que
ceda praxia al Señor tuc.

Labina aga todo enpeño sacan
me deste purgatorio al Señora
D. Monica Lealos nix memo-
rias ya todos las q les cabian
aseme fabor lo mes mas y alate
Atonia muchas memorias y
todos los cono cidos y conosidas
lo mes mas por q no a tiempo de
mas D. g. aliste m. d.
Nubra y Diciembre 4 de 1766
D. suafento y mas testima
y sumano desa—

Josep de Lucio
ami comadre Maria Josefa de
y na muchas memorias y rese-
bi muchos reales de ducado

